

Capítulo 594 Un Descanso Único

Una peculiaridad que ha desarrollado Abaddon, es que puede dormir a pesar de cualquier cantidad de gritos, alaridos o ruidos que puedan producirse mientras intenta descansar.

No era una habilidad que practicara a propósito, pero cuando algunas de tus esposas desarrollan una adicción a los reality shows de mala calidad, que ven hasta altas horas de la noche, aprendes a ignorar ciertas cosas.

Dicho esto, cuando Abaddon no está muerto de cansancio, por esforzarse demasiado, despertarlo es en realidad bastante fácil.

Un suave empujón en la mejilla fue suficiente para que los ojos dorados de Abaddon se abrieran después de una breve siesta.

Sorprendentemente, se despertó en una cama llena de niños.

Es decir, Gabbrielle, las gemelas, Nubia, Straga, Mira e incluso el trío de las mayores que se habían ido a la Tierra alternativa.

Gabbrielle fue quien despertó suavemente a su padre, y él sonrió, mientras se sentaba y levantaba su pequeño cuerpo en sus brazos.

"Ah... sabía que sólo estaba soñando... Es bueno ver las caras de mis hijos después de tanto tiempo".

A Gabbrielle no le importó que su padre la levantara, pero aun así su comportamiento era bastante robótico, mientras abrazaba su cuello.

"Estamos todos contentos de verte bien, pero debemos informarte que no estabas soñando. Nos diste otro hermano mientras dormías".

Los ojos de Abaddon se abrieron de golpe mientras sus recuerdos del pasado regresaban rápidamente.

"¿Qué diablos hice...?" preguntó Abaddon con voz hueca.

"Manipulación de la realidad. Parece que también fue a gran escala. Ninguno de nosotros recuperó nuestros recuerdos de la línea de tiempo original hasta que lo hiciste tú, aunque parece que, como Courtney sigue siendo humana, no recuerda nada más que esto", respondió Gabbrielle.

En el momento en que Abaddon se quedó dormido después de la batalla, la habilidad del olvido entró en acción.



Porque no solo destruyó las almas, sino que las borró completamente de la memoria, el olvido reescribió la realidad como si los individuos afectados nunca hubieran existido.

Esto provocó un ligero cambio en lo que conocían como normalidad, con algunos cambios menores e insignificantes, y otros completamente nuevos.

Al igual que la ascendencia de Thrudd, el estado civil de Sif y Abaddon, así como el hecho de que ella era una jotunn.

Las únicas personas que parecían incapaces de recordar eran Sif y Thrudd, y uno solo podía asumir que eso era porque eran los más afectados.

—Dios mío, ¿qué he hecho...? —Abaddon intentaba con todas sus fuerzas no ahondar demasiado en sus recuerdos, pero era difícil.

Recordó la primera vez que conoció a Sif.

Además de la primera noche que durmieron juntos, y otras cosas que definitivamente no debería haber sabido.

Y recordó lo traicionado que se sintió cuando ella lo dejó.

Para ser honesto, todo era demasiado para él.

"¿Dónde están tus madres..?" preguntó finalmente.

—En el jardín. A la señorita Sif la ataron a un palo, como si fuera un cerdo a punto de ser asado, y estoy segura de que la están golpeando o algo así — respondió Yemayá.

Curiosamente, eso no fue lo más preocupante que Abaddon había escuchado hoy.

"Papá...?"

Abaddon miró a Nubia y la encontró girando ansiosamente sus pulgares, mientras se ponía la capa sobre los hombros.

"No vas a deshacer todo lo que hiciste, ¿verdad...?"

Esta pregunta parecía ser lo que todos querían saber, ya que lo miraban con anticipación, como si estuvieran pendientes de cada una de sus palabras.

Él sabía qué le preguntaban específicamente.

Thrudd.

Cómo llegó a sus vidas era irrelevante, ya que cada uno de ellos recordaba vívidamente haberla conocido, como la palma de su mano.



Todos los niños de Tathamet son extremadamente unidos, pero Thrudd es algo así como el pegamento que los mantiene unidos.

Ella es divertida, extremadamente trabajadora, sabia y se parece a Abaddon en su personalidad.

Cada uno de sus hermanos la ama entrañablemente.

Abaddon empezó a levantarse de la cama y alborotó el cabello de sus hijos.

—No os preocupéis... Pase lo que pase, prometo no quitaros a vuestra hermana. Todos podéis comportaros con ella como lo haríais normalmente. — Abaddon se obligó a sonreír, a pesar de lo horrible que se sentía por dentro.

Porque desde que sus recuerdos se sincronizaron, él también amaba a Thrudd.

Era como un patito que lo seguía a casi todos lados, y hablaba con él sobre cualquier pequeña cosa que se le ocurriera, ya que compartían muchos de los mismos pasatiempos.

Y fue porque tenía tantos recuerdos de ellos dos pasando tiempo juntos que se sintió aún más culpable.

Él había matado a su verdadero padre.

Había borrado a Thor de la memoria y efectivamente había tomado a su hija y esposa como botín de guerra.

Y se preguntó si alguno de ellos supiera la verdad, ¿seguirían queriendo estar cerca de él tanto como ahora?

'Quizás es por eso que Flash siempre dice que uno no debe jugar con la realidad... ¿o fue un viaje en el tiempo...? ...La misma diferencia.'

Abaddon comenzó a caminar hacia el baño, mientras por dentro se encontraba en un estado turbulento.

—Me voy a sumergir en la bañera un rato, así que id a jugar un rato con vuestras hermanas, ¿vale? Creo que extrañan teneros a todas en casa a la vez —dijo Abaddon sonriendo.

"Ah, ¿papá?"

"¿Hmm?"

Abaddon miró a Thea, y la vio con una pequeña sonrisa en su rostro.

"Ya sea que lo hayas hecho a propósito o no... Gracias a ti pude volver a verla, y por más tiempo esta vez..." Thea miró su pulsera con cariño y la frotó como si fuera increíblemente preciosa.



"Creo que... incluso si nunca descubro cómo traerla de vuelta... al menos puedo seguir adelante en el futuro. Sé que eso es lo que la maestra querría".

Sin darse cuenta, Abaddon empezó a sentirse un poco mejor por sus decisiones accidentales.

"Me alegra que estés feliz, Thea. Por eso, esperaré hasta mañana para hablar del tatuaje que te hiciste sin mi permiso".

"¡Ay!"

Mientras Thea salía corriendo de la habitación para ponerse a salvo, la pequeña Gabbrielle de repente se acercó a su padre y le tiró de los pantalones.

"¿Papá?"

"Sí, ¿melocotón?"

"Antes de que entres al baño, se supone que debo darte un mensaje".

Abaddon arqueó las cejas. "¿Ah, sí? Déjame oírlo entonces".

El abuelo A dice que «eres un puto hombre muerto y que debería haberte disparado en el edredón en lugar de en la abuela».

"¿Eh?"

* * *

Por más unidos que sean Abaddon y sus amigos con sus familias y cónyuges, no pueden pasar TODO su tiempo con ellos.

En esos momentos, en los que necesitan un poco de espacio para respirar y asegurarse de que siguen siendo individuos separados de sus relaciones, hay dos lugares importantes dentro de la mansión.

El altamente secreto 'Lady Lounge' y la 'Man Cave'.

El requisito para entrar es ser del sexo correspondiente, tener la edad adecuada para beber (para Nevi'im es dos años), estar en una relación y saber mantener la boca cerrada.

También se admiten mascotas, con la condición de que no se les soborne con golosinas.

Dentro del espacio masculino, hay una barra libre, abastecida con varios tipos de alcohol y vasos de alta calidad.

Detrás del mostrador, Darius suele actuar como mixólogo residente, e incluso sirve bocadillos que suelen ser tan terribles que no tienes más opción que beber alcohol para pasarlos.



Aunque eso puede ser por diseño personal suyo...

También hay un teatro interior revestido de sillones reclinables de cuero, con función de masaje incorporada, en lugar de los asientos plegables normales.

También hay un área separada para actividades más comunitarias, como un tablero de dardos, una mesa de juego, una pared con fotos del grupo, una pared de puros e incluso una mesa de hockey sobre hielo.

Un auténtico paraíso para dragones, humanos y monstruos por igual.

Asmodeo, como la mayoría de la gente, disfruta de venir aquí a disfrutar de un cigarro y tal vez un poco de alcohol mientras participa en algunas apuestas sin sentido.

Es su espacio seguro.

Su Shangri-La.

O al menos, eso era.

Pero ahora, sólo está rodeado de recuerdos de lo que solía ser, mientras se ahoga en las cenizas del arrepentimiento.

"Tienes un maldito descaro... ¡Quito mis ojos de ti por un breve momento y comienzas a engañar a mi princesa! "

"Una vez te tuve un inmenso respeto... pero ya no es así. Estoy a punto de sacar mi espada y partarte la cabeza desde el lugar donde estás parado".

"¡Jajajajajaja! ¡Mi pequeño hermano brote de soja ha sido tratado como un niño bonito por su propio mocosol! ¡Esto es demasiado bueno, realmente demasiado bueno!"

—Dios... joder... maldita sea... —Asmodeus bajó la cabeza, tan bajo como un perro, mientras el sabor de su cigarro de repente se parecía a la mierda debajo del implacable regaño que había sufrido.

Darío, Hajun, Absalón, Hakon, Belfegor e incluso Camazotz estaban dentro riéndose como locos.

-Juro que... aunque sea lo último que haga, mataré a ese maldito niño mío por... ¡Clic!

En ese momento, la puerta de la cueva del hombre se abrió y el rostro que todos conocían y amaban entró.

"¡Oye, ahí está!"





"El señor Uno contra Todos, ¿eh? Recuérdame para qué exactamente necesitas a los generales".

"¡Maestro!"

"Mi señor goza de buena salud. Esto es motivo de verdadera celebración".

En ese momento, Abaddon parecía lo menos parecido a un Emperador posible.

Su cabello estaba atado desordenadamente sobre su cabeza, y su cuerpo musculoso estaba oculto debajo de una sudadera con capucha negra y pantalones deportivos que apenas parecían ocultar la masa esculpida debajo.

Llevaba en los pies un par de sandalias sencillas, de una famosa marca deportiva y, a su lado, estaba el rostro grande y amigable de Bagheera.

Él levantó las manos tímidamente ante los elogios de sus amigos e intentó hacer que se calmaran.

—Por las estrellas... Has crecido bien, sobrino. Qué diferencia pueden suponer unos pocos meses.

Abaddon se quedó atónito al ver a un hombre familiar de pie junto a la mesa de juego.

Esta era la primera vez que lo veía sin armadura roja, y tenía que admitir que su madre Yara no parecía ser la única que había sido bendecida con una apariencia milagrosamente buena.

Con largo cabello blanco y penetrantes ojos azules helados que eran a la vez temibles y regios, Iori Draven era tan impresionante ahora como el día de su muerte.

"¿Qué te pasa, nieto? Parece como si hubieras visto un fantasma".

Junto a Iori había un hombre que era imposible no notar.

Con sus 1,18 metros de altura, ya no era más alto que su nieto, pero su cuerpo estaba a sólo unos pocos detalles de ser igual de imponente físicamente.

Como siempre, llevaba una túnica rosa sobre sus anchos hombros y una falda blanca y no llevaba zapatos en sus pies con garras.

Un tatuaje de una criatura con cara de demonio y aspecto de toro cubría casi la totalidad de su pecho, lo que le daba una apariencia muy salvaje.

Su cabello blanco polvoriento colgaba libremente por su espalda, casi tocando el suelo.





Anteriormente, Abaddon solo lo había visto sonreír un par de veces, y ahora podía agregar el día de hoy a esa lista.

Parecía el anciano más orgulloso que nadie pudiera ver jamás.

Abaddon sonrió cálidamente mientras le tendía la mano.

"Que alguien me traiga un cigarro y una bebida. Hoy el dragón dorado vuelve a volar".

